

Historia oral, memoria biográfica y comunicación. De la ruta descriptiva a la grafía analítica reflexiva.

Jorge Eduardo Aceves Lozano, CIESAS Occidente

La paradoja que persigue a la historia oral desde su aparición e identificación, a saber la escritura de la oralidad, ha sido un lastre y una potencia en su hacer y en su pensar. Escribir la oralidad es el quehacer que establece las condiciones para el historiador que desea ir más allá del papel del archivista esmerado o del activista de la difusión de sus fuentes orales. Transitar de una básica plataforma de la descripción a partir del uso intensivo de la narrativa biográfica requiere en la actualidad ubicarse en un modo más complejo y arriesgado: la intención reflexiva y analítica, fundada en perspectivas y enfoques teóricos que fundamenten y expandan de forma integral la tarea del llamado historiador oral. Aportes y un reconocimiento de Alessandro Portelli apoyan el desarrollo de esta comunicación.

A modo de introducción autobiográfica.

Un espectro está rondando los salones de la Academia: el espectro de la historia oral. (Alessandro Portelli)

1. La historia oral en nuestro país ya no es más aquél curioso espectro que ronda los aposentos de la academia tal como algunos medios lo percibían a finales de los años setentas. Con esa frase hace poco más de 30 años, Alessandro Portelli nos introducía al peculiar campo de la historia oral¹, y nosotros, un grupo de antropólogos jóvenes desarrollando y aprendiendo los modos y prácticas de investigación en ciencias sociales, encontrábamos un nuevo camino por transitar que nos parecía atractivo y al mismo tiempo accesible. Era 1986 y no teníamos idea clara de que era, cómo se había originado, en dónde, por quiénes, qué resultados y aportes había dado frutos.² Por supuesto, éramos unos cuasi-ignorantes del campo y de su desarrollo.³ Nos

¹Alessandro Portelli, "On the Peculiarities of Oral History" en: *History Workshop. A Journal of Socialist Historians*. Num.12, autumn 1981, Ruskin College, Oxford, pp. 96-107. La primera versión en italiano se había publicado en Milán en 1979: *Primo Maggio* (Núm.13, otoño, pp.45-60).

² Tengamos en cuenta que ya en 1971, Eugenia Meyer y Alicia Olivera habían publicado uno de los primeros trabajos para dar a conocer este método en la revista nacional más prestigiosa del campo disciplinar: *Historia Mexicana* (Vol. 21, núm.2: pp. 372-387) editada por El Colegio de México. El título es muy significativo en su propósito de establecer pautas disciplinares: "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas".

³*La noche de Tlatelolco, testimonios de historia oral (ERA, México, 1971)*, un clásico libro del movimiento estudiantil de 1968, escrito por Elena Poniatowska era un referente general para cualquier universitario interesado en el ámbito político.

quedaba pendiente una tarea de lectura y revisión bibliográfica muy amplia y muchas lagunas teóricas, metodológicas y de conocimiento empírico por rellenar considerando nuestra incipiente aunque entusiasta carrera académica.

2. En México ya existía un camino andado, pero lo desconocíamos entonces. Como antropólogos lo más cerca que habíamos andado eran nuestras incursiones al campo de la microhistoria, con la obra de Luis González siempre presente.⁴ Su espíritu nos impulsaba a valorar y buscar la literatura regional y local, nos animaba a salir de los aposentos de la academia universitaria e inmiscuirse en los espacios de la cotidianidad. Como antropólogos sociales, formados con la disposición disciplinaria a realizar trabajo de investigación directa en el campo, las ideas educadoras y posturas críticas de Luis González nos condujo sin mayor complicación a los territorios de la historia regional, al nivel de lo local y a la búsqueda de la interacción con los actores sociales que producían y narraban sus historias. La microhistoria, como teoría y como método fue el antecedente más visible y más perdurable en nuestro conocimiento, uso y apropiación de lo que se fue configurando como nuestra idea de la historia oral, tanto en la imaginación de sus aportes y posibilidades, como en las prácticas y métodos de trabajo que la fundamentaban. Otro autor, también historiador profesional, que nos había marcado por su trabajo en historia regional era Jean Meyer, que había transitado por una extensa investigación documental y testimonial, por medio de entrevistas a los protagonistas de la guerra cristera.⁵ Entre nosotros, algunos usaron las propuestas de la historia oral de modo marginal, otros nos entusiasmos y la integramos de manera decidida. Unos se enfocaron más a las prácticas y al enfoque de la historia de vida, otros a lo que la plataforma multidisciplinaria de la historia oral nos ofrecía.⁶

3. Entonces, a mediados de los años ochenta, los advenedizos al campo de la historia oral, que veníamos de otras disciplinas, como la sociología, la psicología social y en particular la antropología social, experimentamos diversas situaciones que nos alertaban de los usos y abusos cometidos en este campo de la praxis historiográfica. Nos sorprendía la excesiva credibilidad hacia el testimonio. La inesperada ausencia de entramados teóricos que le dieran base y fundamento a los aportes de investigación. La escasa o nula reflexividad que tenían los propios sujetos investigadores sobre su proceso indagador y más sobre los productos de su trabajo de entrevista. La

⁴ De su epistemología y orientación metodológica se conocía bien su *Invitación a la microhistoria* (SEP, México, 1973), de la memorable colección setentenas, y su continuación: *Nueva invitación a la microhistoria* (SEP, México, 1982). Su obra clave era *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (El Colegio de México, 1968).

⁵ Cfr. *La Cristiada*. Tres Vols., Siglo XXI, México, 1974.

⁶ Éramos antropólogos sociales egresados de la UAM-I o de la ENAH: Federico Besserer, Antonio Santoyo, Ana H. Castro, María Teresa Cárdenas, Daniel González y amigos antropólogos de otras regiones como Patricia Ponce y Mariano Báez en Jalapa, Ver., entre otros. Cfr.: la revista *Christus. Teología y ciencias humanas*, Año LIII, No.616, junio de 1988, dedicada a "Narraciones, alternativas de historia" donde expresamos algunas inquietudes y ensayos en torno a los relatos de vida y la historia oral.

implicación del investigador estaba oculta, la supuesta neutralidad y el deseo de presentar argumentos de objetividad pretendían hacer invisible al historiador oral. El uso de la tecnología disponible, las grabadoras de audio, era el recurso material y concreto – o sea “objetivo” – que documentaba y expresaba sin mediaciones ni interferencias ruidosas, la materia prima de la experiencia humana vía la oralidad. Producir archivos que acumulaban cintas de grabación de entrevistas a actores sociales que requerían el “rescate” testimonial antes que dejaran este mundo, nos parecía algo curioso, sobretudo porque era una imposición de los intereses del Estado para sus fines de hegemonía cultural e ideológica. La crítica a las políticas públicas en este ámbito sobre la cultura y las ciencias se percibía como una tarea ineludible, pero entonces, a mediados de los ochentas, no estaba muy desarrollada esta actitud y menos estaba incorporada con todas sus implicaciones en la praxis de la Academia en general.

4. Para todo ello nos parecía que había que tener respuestas y ensayar otros caminos. Un espacio de ensayo y de investigación que retomaba muchas de estas nuevas ideas y métodos de trabajo, que combinaba una perspectiva antropológica y una mirada compleja a la historia y presencia de los sectores populares en nuestro país fue el Museo Nacional de Culturas Populares.⁷ Desde 1981 esta iniciativa de investigación, difusión y promoción de las expresiones culturales populares desarrolló caminos que integraban creativamente modos y prácticas de investigación. En torno a las iniciativas y proyectos del antropólogo Guillermo Bonfil Batalla se experimentaron muchos de estos enfoques de investigación y se desarrollaron diversos proyectos en torno a temas y problemas centrales de la vida social y cultural en México. El Dr. Guillermo Bonfil, director fundador del Museo explicaba así los propósitos de esta institución: “...convertirse, cada vez más, en canal de expresión de los sectores populares; dar la voz a quienes no la han tenido...que todos los recursos disponibles lleguen a ser instrumentos de expresión de los sectores populares, para que ellos muestren su propio rostro y canten su propia canción”.⁸ La intención era recuperar, convocándola e investigándola, la memoria de los sectores mayoritarios del país, campesinos, obreros, pescadores, los trabajadores todos. Afirmaba Bonfil que “...recuperar la memoria, no como una actividad académica que ocupa sólo a los especialistas, sino como una práctica social en la que participan las mayorías, es un ejercicio necesario... recuperar la memoria, porque sin la presencia del pasado es imposible alcanzar una certera conciencia del presente o formular un proyecto hacia delante”.⁹

⁷ Uno de los escasos textos que entonces abordaban estos aspectos era el titulado: *Culturas populares y política cultural*. Guillermo Bonfil y otros. México, Museo Nacional de Culturas populares/ SEP, 1982. También ver: G. Bonfil (1985) “Presentación: Mi pueblo durante la revolución, un ejercicio de memoria popular”, *MI PUEBLO DURANTE LA REVOLUCION*, Vol. I, México: INAH: 7-17.

⁸ Bonfil, “Presentación,” 9.

⁹ Bonfil, “Presentación,” 7.

De esta manera el Museo desarrolló diversos proyectos de investigación y difusión de las culturas populares de México, donde se realizaba una exposición museográfica como eje central y se desarrollaban una serie complementaria de actividades que apoyaban la investigación, la recopilación de material de todo tipo de los sectores sociales expuestos, que convocaban a su participación y expresión directa de los mismos, todas con la intención de promover e incitar la expresión y participación de los sujetos sociales en cuestión. Toda la experiencia transcurría en alrededor de uno a dos años, teniendo al mismo tiempo otras actividades en desarrollo.¹⁰

Participar en este espacio del museo nos permitió a varios jóvenes investigadores, ensayar e incursionar creativamente en la investigación, documentación y difusión de diferentes problemáticas nacionales. Para la activación de nuestra memoria enumero algunos proyectos: “El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana”, “La cultura obrera en México”, “El país de las tandas” – sobre el teatro urbano popular –, “La vida en un lance” – la cultura de comunidades de pescadores –, “La cosa está del cocol” – historia y cultura de la panadería – solo para mencionar algunas de las primeras experiencias vividas en el MNCP entre 1981 y 1986.¹¹ En estos proyectos la estrategia era investigar desde la presencia en el campo, con múltiples fuentes de información y con métodos plurales, donde el enfoque de historia oral y de vida era central. Las exposiciones museográficas se sostenían en el discurso de los propios sujetos de la investigación, el testimonio era medular y guiaba al visitante por los diversos espacios y momentos del recorrido museográfico. La perspectiva “*emic*” buscada por nosotros se plasmaba de modo dialógico en la resolución museográfica. Finalmente, desde ese espacio y desde el punto de vista de la institución – todos los que participábamos – se articulaba un discurso para valorar, conocer y promover a los sectores sociales que exponían sus modos y entramados culturales, así como su cosmovisión del mundo y tratando de preservar lo específico de su punto de vista. El encuentro con las otras culturas, por la vía de los etnotextos museográficos, nos conducía irremediabilmente al propio mundo subjetivo de los investigadores y promotores institucionales, a evidenciar el flujo de las relaciones intersubjetivas experimentadas, a la conciencia de la alteridad inacabada. En algunas ocasiones a la evidencia de la distancia y desigualdad sociocultural existentes y a la percepción de utopías distantes y proyectos futuros de difícil concreción.

¹⁰ J. Aceves, “Memorias convocadas. Los concursos de testimonios como fuente para la historia oral contemporánea” en: *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. XIV, No. 41, Enero-Abril 2008, Universidad de Guadalajara, pp.9-40, 27-31.

¹¹ La antropóloga social Victoria Novelo O. tuvo un papel central en esta parte formativa e innovadora del MNCP, bajo su coordinación, imaginación y profesionalismo y con un equipo de colaboradores, estos primeros proyectos se desarrollaron con la calidad requerida y resultado deseado. Cfr: catálogos del museo para el crédito a todas las personas involucradas. También Aceves “Memorias convocadas.”.

Para transitar en el camino: pistas y orientaciones

5. Los caminos andados por los practicantes de la historia oral han sido diversos, las opciones y los estilos no son todos iguales. No obstante siempre ha habido a nuestra disposición señales para transitarlos y guías para recorrer los puntos más significativos. A veces ha sido de ensayo y error, para volver a tomar el camino con mayor experiencia. Un mapa de navegación inicial, y que no ha perdido vigencia en la actualidad, nos lo proporcionó el investigador italiano mencionado de inicio: Alessandro Portelli. En su ensayo sobre lo peculiar de la historia oral que antes referimos, encontramos lo que venía a constituir lo específico de la práctica de la historia oral, lo que la volvía un método particular, lo que en diversas tradiciones nacionales orientaba su accionar, y lo que la ponía en tensión. Portelli no era el defensor a ultranza que algunos practicantes hubieran deseado, ya que era un crítico de lo realizado hasta entonces y era – lo sigue siendo – un agudo observador de todas las prácticas populistas y discursos cientificistas. El texto en cuestión ¹² era un recurso didáctico para los aprendices que quisieran conocer y reflexionar sobre los riesgos y potencialidades del método. Su estructura era clara: cinco argumentos que uno por uno eran desarrollados y se articulaban en una visión de conjunto. Como si fueran principios ordenadores de la reflexión y para la práctica:

- a) Las fuentes orales son cintas grabadas (archivos de audio).
- b) Las fuentes orales son fuentes narrativas.
- c) Su credibilidad es de un carácter y base diferentes
- d) Las fuentes orales no son en sí mismas objetivas.
- e) La historia oral no es el lugar donde la clase social habla para sí.

Estos puntos serían ejes de discusión y debate constante en los esfuerzos de los historiadores orales para impulsar su praxis y otorgar legitimidad a sus hallazgos.¹³ Me referiré sólo a algunos puntos. El primer núcleo tocaba un asunto muy polémico y aún vigente en la actualidad. El historiador oral produce sus fuentes, que por lo general son relatos de vida en situación de entrevistas acordadas y en colaboración con los narradores. El resultado es una grabación en algún soporte tecnológico adecuado a los

¹²En español tenemos las siguientes: “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Dora Schwarzstein (comp.) *La historia oral. W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1991, pp. 36-52; “Las peculiaridades de la historia oral” en: *Historia oral e historias de vida*. Costa Rica, Cuadernos de Ciencias Sociales, no.18, FLACSO, 1988, pp.15-27; “Peculiaridades de la historia oral” en: *Christus. Revista de teología y ciencias humanas*. No. 616, año LIII, junio 1988, Centro de Reflexión Teológica, México, pp.35-44. Las citas empleadas en este trabajo se toman de esta última versión en español y se refieren como “Peculiaridades (1988)”.

¹³ Los textos disponibles de Portelli fueron incorporados con regularidad en los talleres y cursos de historia oral que impartíamos en las carreras de historia, antropología y disciplinas cercanas desde mediados de los años ochenta.

medios y recursos de los involucrados. El corpus construido será el conjunto de entrevistas realizadas y archivadas de modo sistemático y con orientación al uso público. El resultante archivo sonoro o de la palabra, como también se le ha bautizado, tiene sus potencialidades y sus claras limitaciones. Particularmente en su utilización para efectos de consulta y tareas educativas y de investigación social. A menos que sean acervos institucionales, con una base operativa y tecnológica de gran soporte, será muy difícil que en contextos como en México u otros países de América Latina, el uso y aprovechamiento de tales acervos sonoros pueda lograrse de modo accesible, rápido y de manera poco costosa. Por lo tanto sigue existiendo la dinámica de que los practicantes de la historia oral construyen sus acervos de audio (las grabaciones de entrevistas), pero usan y trabajan con las transcripciones de las mismas. En ocasiones, ni siquiera con cuerpos de entrevistas completamente transcritas, sino con fragmentos y selección de partes de las mismas. La ambivalencia será una de sus características más visibles, tal como lo asentaba en una de sus primeras obras de investigación importantes: “Biografía de una ciudad.” En la parte introductoria del libro, vertía una serie de ideas que giraban en torno al acto de tomar la palabra, mediante el diálogo y la interacción con los narradores. Teniendo a la entrevista oral como eje del trabajo indagatorio, problematizaba el quehacer de la transcripción y el montaje del testimonio, que afectan y expresan desigualmente los contenidos de la memoria y los imaginarios sociales compartidos por los relatores. La producción de fuentes orales estará estrechamente relacionada con las propiedades del lenguaje, no con las formas de la escritura y sí con las de la oralidad.¹⁴

6. Aunque la historia oral en los setentas parecía una pequeña larva de oruga, con sus características y cualidades propias, ahora que la concebimos como toda una crisálida desarrollada y adulta, al final, su metamorfosis no modificó esta contradicción de su praxis. Historiadores e investigadores de la oralidad que construyen fuentes orales pero resulta que al final del proceso trabajan y manipulan analíticamente textos transcritos. De la oralidad a la escritura. La sorpresa que recorría los aposentos de la academia al principio, pierda un tanto su encanto y se arrima a caminos conocidos y aún convencionales. Lo que se deja de lado al no trabajar con las grabaciones ha sido ya enumerado e inventariado en muchas ocasiones, tanto por practicantes como por críticos. Portelli alegaba sobre la intervención del transcriptor sobre la fuente oral: “...el hecho de pretender que la transcripción sustituya la cinta para propósitos científicos, es equivalente a realizar crítica de arte sobre reproducciones o crítica literaria sobre traducciones.”¹⁵ Por lo que hay que prestar mayor atención a las formas que se manifiestan en la oralidad y a los rasgos implícitos que la acompañan, o sea la comunicación no verbal. Las

¹⁴ Alessandro Portelli, *Biografía de una ciudad. Storia e racconto: Terni 1830-1985* (Torino, Giulio Einaudi editore, 1985), 3-19.

¹⁵ Portelli, “Peculiaridades (1988),” 35.

emociones difícilmente son traducidas o captadas en el proceso de transcripción, por lo que la reducción y disminución de la experiencia comunicada es resultado de esta manipulación orientada a su textualización. Con total confianza a su propia experiencia, Portelli escribe que la historia oral “...es ante todo un trabajo de relaciones: entre narradores e investigadores, entre hechos del pasado y narraciones dialógicas del presente; es un trabajo esforzado y difícil, porque exige al historiador el trabajo tanto en la dimensión fáctica como en la narrativa, en el referente y en el significante, en el pasado y en el presente, y ante todo en el espacio que corre entre los dos”¹⁶

El reto es por lo tanto reflexionar sobre la capacidad de escuchar, no solo lo que las reglas de la escritura demandan en estructura, forma y puntuación, por ejemplo, sino en los tonos, el volumen, las pausas, los silencios significativos y expresivos, y en todo lo que nuestros códigos de comunicación e interpretación cultural nos permiten comprender por el mero acto de escuchar al otro. Con Portelli concluimos que el trabajar con fuentes orales y reconocer su riqueza se realiza no sólo leyendo las transcripciones, sino particularmente escuchando el material registrado.¹⁷ Ya que como escribe en un texto posterior, el historiador oral “...se interesa principalmente en reconstruir el pasado; el narrador busca proyectar una imagen. Así el historiador tiende a procurar una secuencia cronológica lineal; el narrador puede tener más interés en seguir y reunir manojos de relaciones y temas a lo largo de la extensión lineal de su vida. Mucho dependerá del acercamiento del historiador. Si su pregunta inicial es *Cuénteme la historia de su vida*, el punto de partida del relato puede ser diferente que si se pide *Hábleme de Usted*.”¹⁸ Saber preguntar lo adecuado y pertinente a la situación va de la mano con el saber escuchar lo que es posible en la situación concreta. Una dosis importante de paciencia y atención se requiere en esta situación de comunicación. En otro texto Portelli lo enfatiza así: “...el discurso oral es una pérdida y una recuperación constante del control. En su forma, determinada por el tiempo, la palabra oral desaparece apenas se la pronuncia, y puede volver a aparecer otra vez y lograr algún tipo de permanencia sólo si se la dice una y otra vez. Por lo tanto, la repetición se convierte en una necesidad técnica de la comunicación oral”.¹⁹ Portelli llama la atención a los apurados recopiladores de la oralidad a que reconozcan y comprendan las funciones y las consecuencias de las formas

¹⁶Alessandro Portelli, (2003) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, p.26.

¹⁷José Miguel Marinas en su libro *La escucha en la historia oral. Palabra dada*. (Madrid, Ed. Síntesis, 2007) aborda con profundidad el papel del acto de escuchar en la producción de la discursividad en el campo de la biografía, la historia oral-historias de vida.

¹⁸ Alessandro Portelli, “El tiempo de mi vida: Las funciones del tiempo en la historia oral,” en: J. Aceves (comp.) *Historia Oral* (México, Instituto Mora/ UAM, 1993) (Antologías Universitarias), pp. 195-218.

¹⁹Alessandro Portelli, “¡Absalón, Absalón!: la historia oral y la literatura” en: Gerardo Necochea y Pablo Pozzi (comp.) *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* (Buenos Aires, Imago Mundi, 2008), p.51.

de contar historias de las culturas concretas con las que se interactúa para poder apreciar en su integridad las experiencias comunicadas y compartidas.

También al señalar las posibilidades de las fuentes orales no deja de lado el indicar sus propias limitaciones. Ni la fascinación por el testimonio recogido ni la anulación del mismo por su utilización domesticada y restringida a los marcos epistémicos del analista. En relación con el punto de la credibilidad, el énfasis está en sostener que al igual que con el resto de las fuentes históricas – escritas o de objetos y parafernalia diversa – la actitud crítica hacia el proceso de diseño, construcción y acercamiento a las fuentes orales debe ser escrupuloso y desarrollado sistemáticamente. La confianza sobre la fuente oral la debe de aportar la clara y explícita exposición de su constitución, de su intencionalidad, de su particular configuración en un tiempo, un espacio social y con y para unos sujetos sociales determinados. Su credibilidad consiste “...en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en sí mismos, signos reveladores que remiten al tiempo del deseo y del dolor y a la difícil búsqueda del sentido.”²⁰ En otro texto²¹, Portelli abunda en esta particularidad al hacer un recuento de los trabajos desarrollados por el *Circolo Gianni Bosio*, al decir que se enfocaba a la búsqueda de la verdad en las historias, no como oposición a la historia sino con la finalidad de enfrentar otro tipo de historia. Para ello escribe que : “la historia... está compuesta de hechos, hechos reales y objetivos que uno puede ver y tocar; las historias, en cambio, son los relatos, la gente que los cuenta, las palabras de las que están hechos, el nudo de la memoria y la imaginación que convierten hechos materiales en significados culturales”.²² En los materiales recopilados por el *Circolo* de cantores y sus relatos “...lo que cuenta es menos el hecho contado que la forma que se cuenta, el hecho de contarlo. Tal vez no sea un cuento verdadero, pero lo contó una persona real”.²³ La línea es clara, interesa el proceso de construcción del sentido y no la verificación de una verdad fuera de la experiencia del sujeto social en particular.

El sentido de la fuente oral: versión y transcripción de narrativas autobiográficas.

7. En un trabajo posterior Portelli retomaba el asunto y enfatizaba que uno de los fines de la historia oral era encontrarse con la verdad narrativa, o como le llamaba de manera más poética como la “verdad del corazón humano”.²⁴ Se preguntaba si era más conveniente para fines científicos ceder

²⁰ Portelli, *La orden ya fue ejecutada*, 27.

²¹ Alessandro Portelli, “Una historia (y celebración) del *Circolo Gianni Bosio*,” en: Necoechea y Pozzi, *Cuéntame cómo fue*, pp. 11-24.

²² Portelli, “Una historia,” 13.

²³ Portelli, “Una historia,” 13.

²⁴ Alessandro Portelli “La verdad del corazón humano. Sobre los fines actuales de la historia oral” en: *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*. Núm. 12, diciembre de 1988,

la palabra del otro en el texto o en su comunicación pública para asegurar la comprensión y fidelidad del testimonio o, bien, al contrario, imponerse con un discurso propio del analista para “asegurar” el sentido deseado del investigador. Lo primero implicaba una transcripción literal, lo más cercana posible a la oralidad capturada; por el contrario, la segunda opción significaba una traducción de la narrativa oral a los códigos e pretensiones del analista. La vía testifical requería la extensión de la narrativa de los protagonistas, la inmediata invisibilidad del investigador. La palabra dada se explicaba en sí misma. Al revés, la vía analítica era una respuesta reductora a la pluralidad del significado, pretendía asegurar la unidireccionalidad semántica, la interpretación dirigida a los fines definidos por el proyecto – oculto o transparente – del investigador. La agenda discursiva en la primera opción era depositada en la fuerza expresiva del testimonio autobiográfico. En la segunda opción, la agencia estaba en el propósito de la parte indagadora, con la consiguiente exclusión de la palabra del narrador objeto del estudio. Pero Portelli no censuraba la resolución dada por las autoras que reseñaba, sino que evidenciaba en una y otra, los sesgos que surgían y limitaban el uso del testimonio y los aportes para la comprensión de la experiencia humana contenida y expresada en sus fuentes orales.

Exponía que para él, “...la historia oral servía, en primera instancia, para enfrentarme a las palabras, experiencias y personas que, en mi condición de académico, no hubiera podido conocer y tratar con la competencia profesional y científica que poseo o me es necesario adquirir, pero también con esa emoción respetuosa que me provoca el encontrarme frente a personas y no a documentos”.²⁵ La búsqueda de la verdad no era el fin último pretendido por la historia oral según lo comprendía el profesor italiano, no le interesaba comprobar si tales experiencias estaban apegadas a la “realidad” fáctica, probada, verificable. Lo que interesaba era algo más complejo, más sutil y más impreciso: la visión y versión propia de las personas. Su propia “verdad” manifiesta en sus narrativas autobiográficas. Decía Portelli que “...más que recopilar la verdad, la realidad, ‘lo vivido’, la materia de la experiencia, lo inmediato del testimonio, compilábamos mediaciones, interpretaciones, representaciones, mistificaciones, memorias, impresiones, errores, mentiras. Sólo palabras...”²⁶ Y esto ha producido un giro en la práctica del hacer y reflexionar de la historia oral en las últimas dos décadas. Cada vez más lejos del canon objetivista y empirista, y cada vez más direccionado al trabajo con las palabras, la memoria, la narratividad, en suma, hacia la subjetividad.²⁷

Instituto Mora, México, pp. 191-196. Reproducido también en *Historia y fuente oral*. No. 2, 1989, Barcelona, pp. 97-103.

²⁵ Portelli, “La verdad del corazón humano,” 192.

²⁶ Portelli, “La verdad del corazón humano,” 192.

²⁷ Lynn Abrams en: “Revisiting Akenfield: forty years of an iconic text” *Oral History*. Vol.37, no.1, Spring 2009, Essex, pp. 33-42, hace una discusión importante sobre la cuestión de la literalidad testimonial y la narratividad del texto final.

Jorge Eduardo Aceves Lozano, “Historia oral, memoria biográfica y comunicación. De la ruta descriptiva a la grafía analítica reflexiva,” *Oral History Forum d'histoire orale* 32 (2012), Edición Especial/Special Issue “Historia Oral en América Latina/Oral History in Latin America” 9

8. Regresando al ensayo sobre las peculiaridades de la historia oral, Portelli afirmaba que una de las cosas más interesantes que hace que la historia oral sea diferente es "...que nos dice menos acerca de los sucesos que acerca de su significado", lo que no implica necesariamente que no esté interesada en los hechos reales. Lo valioso de esta práctica investigadora es el acercamiento que nos proporciona al ámbito de las subjetividades de los narradores; al reconocimiento de sus interconexiones ya que sus relatos de vida nos van a hablar "...no sólo lo que la gente hizo, sino lo que quisieron hacer, lo que creyeron que estaban haciendo, y lo que ahora piensan que hicieron."²⁸ Lo que hace únicas a estas narrativas autobiográficas es la elaboración de su "trama" particular, o sea, la manera que el narrador acomoda los materiales para contar su propia historia. Difícil que haya dos formas idénticas para resolver esta expresión única del sujeto-narrador. La arquitectura expresiva del narrador toma múltiples caminos y expresividades. Se utilizan géneros narrativos y modos expresivos tan disímiles como las personalidades y experiencias vitales tengan los informantes narradores. La trama narrativa como se organizan los materiales de una vida personal puede tener patrones compartidos social y culturalmente, pero la identidad personal esta contenida y configurada en cada giro y en cada forma expresiva del relato. Además, y para complicar la situación, la arquitectura narrativa del informante-narrador se ajusta a las expectativas de la situación social de la entrevista, así como a las experiencias previas similares, los recursos expresivos y del posible performance que surja de la evaluación de la situación e interacción con el investigador. Este recordatorio sobre la dimensión subjetiva de las fuentes orales, le permite a Portelli afirmar que "...el análisis, la crítica y la integración (de los relatos) se vuelven ejercicios vulgares y vacíos si no se encuentran animados a cada instante por el recuerdo del hecho humano con que establecimos contacto al inicio" de la relación de entrevista.²⁹ En otra ocasión, también Portelli realza lo peculiar de las fuentes orales al afirmar que no son sólo testimonios de los acontecimientos, sino también su interpretación expresa, sea a través de la valoración explícitamente valorativa del relato, sea implícitamente a través de los procesos creativos, controlados e incontrolados, que se introducen en la reconstrucción histórica sacados de la imaginación, el sueño, la memoria, y el arte de la formalización verbal... Es en este punto que la interpretación se separa del testimonio y la reconstrucción de los hechos se salda con la de los significados".³⁰

9. Las fuentes orales no son objetivas, como pretenden ser las documentales que han sido santificadas por tradiciones disciplinares empiristas. Para Portelli las fuentes orales tienen las siguientes características: son artificiales, variables y parciales. Todo ello gracias a que la fuente oral se

²⁸ Portelli, "Peculiaridades (1988)," 38.

²⁹ Portelli, "La verdad del corazón humano," 194.

³⁰ Alessandro Portelli, "Nosotros queríamos la piel de los fascistas. Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana" en: Cuauhtémoc Velasco (coord.) *Historia y testimonios orales* (México, INAH, 1996), pp.105-122, 108.

produce en contextos de interacción social. Las fuentes orales, escribe Portelli, son resultado de la relación de entrevista, de un proyecto compartido en el que están involucrados tanto el narrador como el entrevistador. En un ceremonial de la comunicación, en el que fluye energía experimental en ambas direcciones, con intensidad y expectativas desiguales pero orientadas a una finalidad compartida. Cuando se suprime la voz del investigador, en consecuencia se distorsiona la voz del narrador o informante. El historiador oral también forma parte integral de la fuente. Ya que interviene con tal direccionalidad que la impronta personal queda incorporada en el producto resultante. Más que encontrar las fuentes, el historiador oral las produce, al menos en lo que le toco de impulsarla, orientarla y sistematizarla. Aquí hay que considerar también a quiénes pretendemos hacer llegar nuestros resultados. Hay destinatarios tangibles y conocidos, y existen también destinatarios “invisibles” o no previstos. Algunos de ellos funcionarán como comunidades de interpelación, otras como de comunicación y algunas quizá orientadas a la acción.

10. En otra parte del ensayo sobre lo peculiar de la historia oral, Portelli enfatiza que las fuentes orales pueden analizarse considerando los marcos conceptuales y modelos de análisis provenientes de teorías de la literatura.³¹ Esto se conecta con los modos de usar y manejar el testimonio, los fragmentos de relatos de vida y la forma como se presentarán y manejarán. El proceso sugerido es el de la espiral analítica, donde se toma primero el conjunto de la narrativa producto de la entrevista, enseguida se le fragmenta con intencionalidad analítica, y finalmente se reintegra el sentido considerando de nueva cuenta la narrativa en su totalidad. Por ejemplo, considerando el factor del tiempo en la narrativa, podemos proceder al análisis minucioso, por una escucha atenta y creativa, o bien por una lectura cuidadosa e imaginativa, y detectar o identificar formas narrativas específicas que traten del ayer o el pasado (relatos de balance), que nos hablen del futuro (relatos proyectivos), o bien, que nos aporten una relatoría del tiempo presente (relatos inmediatos). Lo que interesa es no alejarse del sentido expresado, de captar el significado de la experiencia narrada. Lo que no podrá evitarse es el conflicto de interpretación que suele ocurrir en las situaciones de comunicación de los análisis y resultados elaborados por el historiador oral.³² Pero estos supuestos inconvenientes en realidad funcionan como revulsivos y alimentadores de la comunicación informada entre los actores de las historias orales producidas. El diálogo informado con los narradores por parte del historiador oral permite el desarrollo de una intersubjetividad compartida, que puede ser negociada, resemantizada y convertirse en la base o semilla de nuevas comunicaciones y proyectos de colaboración al futuro. No se trata de que el analista intente imponer el sentido a la narrativa biográfica, sino de comprenderla en su

³¹ Portelli, “Peculiaridades (1988),” 36-37.

³² Cléria Botelho da Costa desarrolla de modo comprensivo esta conflictividad en su artículo “Conflictos de interpretaciones en la historia oral” en: *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*. Año 8, no. 21, junio 2006, Buenos Aires, pp.50-60.

contexto y en el conjunto de condicionantes y determinantes a los que el narrador-informante ha estado expuesto. En este diálogo se puede reafirmar los hallazgos originales, revisar la pertinencia de los núcleos narrativos más relevantes, hilvanar de otra manera las relaciones sociales más significativas, y aún discutir las nuevas preguntas y las hipótesis emergentes que pueden estar vinculadas a marcos conceptuales o entramados teóricos más amplios donde los procesos de la memoria sean centrales.³³ La memoria – escribe Portelli de un modo lúdico –, “...no es un archivo del pasado, sino el proceso que transforma los materiales del pasado en materiales del presente, reelaborándolos continuamente... es el lugar donde el presente ajusta cuentas con el pasado, donde el presente transforma al pasado para hacerlo materia de hoy”³⁴ – “nunca pensamos en la memoria como un archivo, una heladera que preserva los datos y sus significados, sino más bien como un procesador, que los transforma y elabora de una forma osmótica y produce así nuevos datos y significados que incluyen a los viejos, aunque sea para negarlos o librarse de ellos.”³⁵

De la descripción a la reflexión: del trabajo de construcción al trabajo de su expresión.

Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro.³⁶

11. En cuanto a la estrategia, la técnica y el formato para la utilización de los relatos de vida Portelli nos aporta algunas alternativas en las que se ponen en juego muchas de las consideraciones arriba expuestas.³⁷ La finalidad en la construcción de las fuentes orales es no sólo lograr descripciones fundadas en la visión de los actores sociales preservando su específico “punto de vista” sino principalmente transitar a la grafía de la oralidad mediante múltiples recursos analíticos y con una actitud reflexiva constante por parte del historiador oral. Esta grafía analítica reflexiva es uno de los fines actuales de la praxis integral de la historia oral contemporánea. Alejándose de los extremos: ceder la palabra a las grabaciones o imponer el sentido a los relatos autobiográficos. Y aquí ocurre como en tantos otros espacios del pensamiento

³³Ejemplo de análisis sobre el trabajo simbólica que opera la memoria es su “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli” en: *Historia y fuente oral*. No.1, 1989:5-33.

³⁴ Alessandro Portelli, “Elogio de la grabadora: Gianni Bosio y los orígenes de la historia oral” en: *Historias. Revista de la DEH-INAH*. No. 30, abril-septiembre 1993, México, pp. 3-8.

³⁵ Portelli, “Una historia,” 15

³⁶ Alessandro Portelli, “El tiempo de mi vida: Las funciones del tiempo en la historia oral” en: J. Aceves (comp.) *Historia Oral*, México, Instituto Mora/ UAM, 1993, (Antologías Universitarias), pp. 195-218, 195.

³⁷Un trabajo más reciente de Portelli es el ensayo “A dialogical relationship. An Approach to Oral History” en: <http://unjobs.org/authors/alessandro-portelli>.

en las ciencias sociales, las dicotomías y dualismo no existen en su pureza, más que en su apreciación analítica. Lo local no puede pensarse sin su conexión con lo global, lo sincrónico no se comprende si percibir su ubicación diacrónica, lo empírico sin su pertinencia teórica, lo cotidiano sin sus expresiones extraordinarias, lo micro sin la siempre presente existencia de lo macro, el saber científico del inabarcable saber común y etcétera.³⁸ Y esta grafía también está en un estado inestable dado el actual desarrollo de los soportes tecnológicos y de la comunicación. La cultura audiovisual y los nuevos soportes tecnológicos potencian y pluralizan los modos y las resultantes de la producción de la historia oral. La video historia, la difusión de los acervos y los informes en la Web, la proliferación de los soportes y reproductores digitales para la producción y registro de los testimonios, los blogs y sitios de interconexión comunicativa, etc. El mismo Portelli percibe y se suma a estos nuevos caminos en un blog personal.³⁹ La era de la información y los procesos de mundialización también han afectado los procesos de la memoria y la manera cómo podemos abordarla, las políticas de la memoria desde la sociedad civil o desde las instituciones del Estado han moldeado también la praxis de la historia oral en muchas partes del mundo.⁴⁰ No obstante, la reflexión sobre cómo lograr mediante las narrativas autobiográficas la representación de los otros es una cuestión no resuelta y que produce interminables debates.⁴¹ El multicitado trabajo sobre lo peculiar de la historia oral ya refería que las fuentes orales no son objetivas, dada su artificialidad, su variabilidad y la parcialidad con la que son construidas. Por lo que la representación del otro necesariamente pasa por la experiencia de la relación intersubjetiva entre las partes involucradas del proceso. Nuestras narrativas que elaboramos sobre los otros, están en relación con las maneras de autorepresentación que desarrollemos, con la naturaleza individual de los interlocutores, así como la ambigüedad siempre presente en los diálogos comunicativos que impregnan la fuente oral.

12. La influencia del trabajo de Portelli es reconocida internacionalmente, es un profesor que circula a los modos de un ciudadano global en los nodos de conexión del campo académico no sólo de la historia y la literatura. Como figura relevante en el propio dominio disciplinar de la historia oral, su aporte es plural, siempre crítico y revelador de las tensiones y conflictos humanos. Su guía y luces intelectuales en el campo de la historia oral, ya sea en el ámbito de la teoría, la metodología o los modos concretos de

³⁸En “Forma y significado de la representación histórica” (*Historia y Fuente Oral*. No.4, 1990:89-113, Portelli analiza aspectos como la gramática del tiempo, paradigmas sociales, referentes espaciales y el punto de vista al reconstruir el sentido de los conflictos armados experimentados por mineros en Kentucky, E. U. A. en 1931 y 1941.

³⁹ <http://.alessandroportelli.blogspot.com>

⁴⁰Alessandro Portelli “Memory and globalization in the Terni general strike of 2004” en: www.abdn.ac.uk/modern/node?page=3. También como “Terni en huelga: 2004” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. No.32, Barcelona, 2004:49-60.

⁴¹ Alessandro Portelli “Representing the poor” en: <http://www.hku.hk/sociodep/oralhistory/4/images/art/key%20portelli>

hacer la producción y apropiación de las fuentes orales ha sido del mayor impacto; no sólo en Italia – país donde vive – sino también en varios países europeos, latinoamericanos, los E.U.A., y otros muchos más repartidos en otras latitudes geográficas.

En México, la influencia ha sido notoria a lo largo de la última década del siglo XX y lo que va del siglo actual. Los interesados en la historia local, urbana y popular a través de la mirada de la historia oral, han tenido en el pensamiento y el trabajo de Portelli una buena “fuente” de inspiración y de guía teórico-metodológica para el quehacer historiográfico. Los que se han interesado en vincular la historia con la narrativa también han podido recoger importantes contribuciones de diverso tipo en la obra del profesor italiano. Aquéllos que se motivan y escogen el campo de la cultura popular, la inagotable veta de las tradiciones orales rurales, el canto y verso popular, etc., han tenido la oportunidad de aprovechar la obra de Portelli generada en estos temas. Jóvenes, estudiantes, aficionados a deportes, revolucionarios, sindicalistas, obreros de la industria y sus movimientos, etcétera. La difusión de su obra, además del italiano, ha experimentado la traducción en los idiomas de mayor circulación: inglés, español, francés, portugués, y de otros más. En los encuentros internacionales de la IOHA, es común verlo participar; en los encuentros nacionales, sean en México, Argentina, Brasil, y otros más de este continente americano. Casi todas las revistas que incluyen las contribuciones generadas desde la praxis de la historia oral han publicado en sus páginas trabajos de Portelli. Ya no habrá excusa para no poder conocer los diversos trabajos del historiador italiano que en las cuatro últimas décadas no ha dejado de estar activo.

13. Las discusiones más arriba anotadas han acompañado el desarrollo de la práctica de la historia oral desde hace muchos años, quizá desde sus orígenes. En mi caso particular, Alessandro Portelli, con sus escritos y cuando ha habido la oportunidad de su conversación y su presencia, me ha aportado pistas reflexivas y luces teórico-metodológicas que he procurado integrar y aprovechar. Más de veinte años han transcurrido desde esos primeros acercamientos personales al campo de la historia oral. La presencia activa de historiadores orales como él nos da la confianza de acceder a un futuro más promisorio y que las sombras del mañana parezcan, quizá, menos amenazadoras.⁴²

⁴²Mi intención en este trabajo no es realizar una exégesis del trabajo de A. Portelli, sino elaborar un conjunto de reflexiones un tanto autobiográficas sobre algunos problemas actuales a los que se enfrenta la praxis de la historia oral, y Portelli, me resultó un excelente espejo reflexivo de estas inquietudes. La obra bibliográfica de este autor es vasta, por lo que aquí no intenté mencionarla ni abarcarla en su totalidad. Solo un atisbo.